



Arturo Cisneros, Rosa García Loire, Gaizka Aranguren, Iñaki Apezteguía, Ana Herrera, Itziar García Zubiri, Paula Noya y Sara Sevilla. Foto: Cedida

Alberto Gastesi debuta con 'La quietud de la tormenta'

El realizador vasco, que filmó su primer corto con 13 años, narra una historia de amor en dos tiempos

DONOSTIA – Alberto Gastesi muestra en su ópera prima, *Gelditasuna ekaitzean* (*La quietud en la tormenta*), rodada en blanco y negro, el San Sebastián más parisino para acoger la historia de un reencuentro que llevará a sus protagonistas a un inevitable regreso al pasado mientras viven un presente de incertidumbres.

El filme, estrenado ayer en la Gala del Cine Vasco, está protagonizado por el hermano del director, Iñigo Gastesi, y Loreto Mauleón, y cuenta también en el elenco con los actores Vera Milán y Aitor Beltrán. Gastesi (San Sebastián, 1985) asegura que ni él mismo sabe por qué ha llevado esta historia a su primer trabajo, aunque dice que en él quedan reflejados los temas recurrentes de sus cortometrajes.

AYER Y HOY En esta película narra la vuelta de Lara y su pareja a San Sebastián tras años de residencia en París. En la capital guipuzcoana sigue Daniel, que vive con su novia y trabaja en una inmobiliaria con su madre. El reencuentro de Lara y Daniel se produce en un piso en venta y da lugar a imágenes que alternan el presente con el pasado para explorar la historia de amor de dos personas cuyas vidas, en otras circunstancias, podrían haber sido distintas. "Debo de tener una necesidad de contar historias de parejas, de qué es amar, qué es hacerse mayor. Y tenía también una necesidad muy grande de hacer cine como creo que hay que hacer cine, pero en un largometraje", explicó este realizador, que rodó su primer corto a los 13 años.

Las largas conversaciones y los planos largos que Gastesi se permite en el relato se combinan también con los monosílabos con los que el personaje de Daniel se entiende con su madre, "algo muy vasco", dice sobre esa contención de las palabras.

Una de las protagonistas del filme es Loreto Mauleón. Arantxa en Patria, para quien este proyecto ha sido diferente: "Estoy acostumbrada a rodajes milimétrados en los que no hay espacio para eso y se agradece. Para mí también es una aventura ponerme el reto de dejarme llevar", comentó. -Eje

Presentan la marca Navarra Film Industry en el marco del festival

Se trata de una plataforma de acción conjunta que engloba a todo el sector audiovisual del territorio

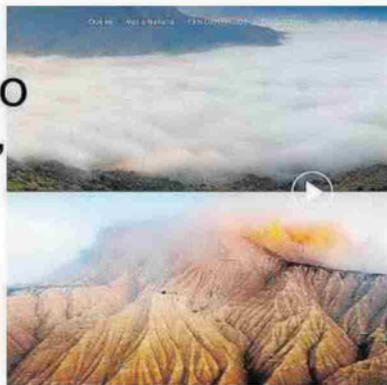
DONOSTIA – La Comunidad foral presentó ayer en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián su marca Navarra Film Industry, que agrupa al sector profesional audiovisual. Se trata de una plataforma y estrategia conjunta que engloba a todo el sector del audiovisual en Navarra, y del que forman parte el departamento de Cultura y Deporte de Gobierno de Navarra, la sociedad pública NICDO, el clúster audiovisual CLAVNA y la asociación de producción profesional NAPAR.

Según informaron desde el Gobierno de Navarra, el Kursaal acogió el acto, en un encuentro para profesionales acreditados en el festival –productores e inversores, principalmente– organizado por la Eurorregión NAEN, de la que Navarra forma parte junto con Nueva Aquitania y la CAV. En la presentación se dieron a conocer la experiencia de tres "destacados" profesionales como son la productora francesa Julie Paratian (Sister Production), el productor vasco Koldo Zuazua (Kowalski Films) y la productora navarra Itziar García Zubiri (Wabisabi), quienes compartieron sus experiencias tanto en coproducciones como relativas a ayudas e incentivos fiscales en cada una de las tres regiones.

EN SÓLO 100 km, TODO

Descubre, entre paraguas, películas, series, cursos, talleres, eventos en el mejor tiempo de la historia de Navarra. Más de 20.000 h24 de servicios personalizados por un territorio del día a día.

WWW.NAVARRAFILMINDUSTRY.COM



La página web de la nueva marca.

TODO EN EL MISMO SITIO El objetivo de esta marca "paraguas", cuya nueva página web www.navarrafilmindustry.com también se mostró por primera vez en el Zinemaldia, es aglutinar, "con la fuerza de un sector unido". "La puesta de largo de la marca Navarra Film Industry en Zinemaldia es la materialización del compromiso de todo el sector navarro por presentarse, con una sola marca, en los

distintos foros y mercados audiovisuales", señaló Ignacio Apezteguía, director general de Cultura.

La nueva herramienta web de Navarra Film Industry recoge en un solo espacio toda la información servicio: desde las ayudas oficiales como Generazinema, los requisitos del incentivo fiscal o de la Ley de Mecenazgo, los servicios que ofrece la Navarra Film Commission, o la muestra, por prime-

ra vez, de todas las producciones navarras que se encuentran en distintas fases de desarrollo y que, a través de esta plataforma, van a tener un canal que les permita acceder a financiación, informar de si se encuentran en preventa o distribución o si están en búsqueda de coproducción.

Asimismo, la nueva plataforma de la Navarra Film Industry integrará la guía profesional, con 303 profesionales y empresas registradas en una base de datos viva y dinámica.

NEXT LAB FINANCE & TECH NAVARRA.

También en el marco de la programación del festival, dentro de la sección de industria, el jueves 22 tendrá lugar la presentación del evento Next Lab Finance & Tech Navarra. Incluido en la programación por ser un evento "innovador" capaz de reunir –por primera vez en Pamplona el pasado mes de junio– a un centenar de profesionales, inversores, empresas de innovación e instituciones públicas con el objetivo de acercar el mundo de la producción al de la financiación y la inversión, así como facilitar la colaboración entre ambos, dando lugar a más de 150 reuniones y encuentros profesionales en el transcurso de su primera edición. –Diario de Noticias

70 ZINEMALDIA: SECCIÓN OFICIAL →

Mikel Gurrea

DIRECTOR DE 'SURO'

“No tengo la sensación de que haya un entorno con más intolerancia que otro; en la ciudad existe mucha”

Después de llevar por primera vez el euskera al festival de Venecia, el donostiarra Mikel Gurrea presenta su primer largometraje, 'Suro', en la Sección Oficial del Zinemaldia

✎ Alex Zubiria
 📍 Ruben Plaza

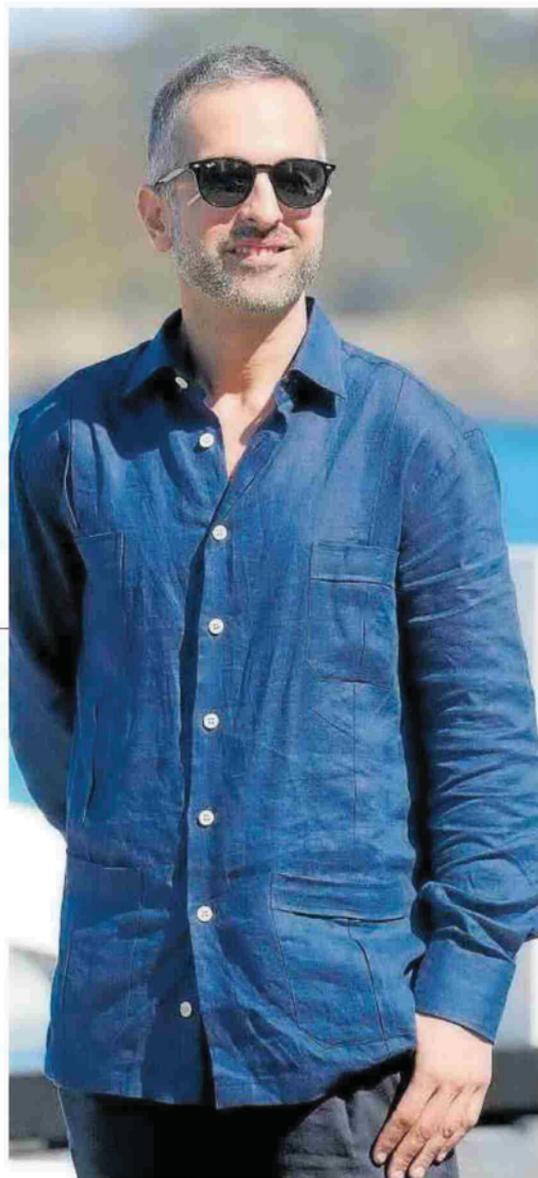
DONOSTIA – Las mismas escenas que en 2016 el donostiarra Mikel Gurrea y el actor Pol López enseñaban en la residencia de Ikusmira Berriak están ahora en su ópera prima. Tras un largo proceso de preproducción, una pandemia y el rodaje del cortometraje *Heltzeaz*, el trabajo que le terminó por situar en el mapa, el filme, la historia de una joven pareja –Vicky Luengo y el mencionado Pol López– que deciden comenzar una nueva vida en el campo catalán, se estrena compitiendo por la misma Concha de Oro. La película formó parte de Ikusmira Berriak en 2016. ¿Ha costado sacarla adelante más de la cuenta? –Como es mi primera película, tampoco sé exactamente qué esperaba. Queríamos rodarla en 2020 y vino la pandemia. Requería hacerla en verano, que es cuando se hace la pela del corcho en los bosques, así que la tuvimos que congelar doce meses. Quizás ha tenido un año de más, pero eso se ha convertido en una virtud. Creo que no hubiese hecho la película que hemos hecho de hacerla un año antes. ¿Cambió, por lo tanto, mucho su visión del filme? –Sí, y seguramente por varias razones. Durante esa pausa rodé *Heltzeaz* y descubrimos nuevas cosas. Trabajé con el mismo director de fotografía, Julián Elizalde, lo que nos permitió que cuando fuimos a rodar *Suro* lo hiciéramos con una sensación de que había que hacerla sin ningún miedo. ¿Ayudó la repercusión que tuvo

'Heltzeaz' para sacarla adelante? –En cuanto a financiación no, pero en cuanto a exposición sí. Me permitió poder viajar con un proyecto y que cuando la gente me preguntase qué tenía entre manos decirle que estaba con una película. No es algo que siempre pase. **Ha pasado de rodar en euskera a hacerlo en catalán. ¿Había algún motivo concreto o se debe a la localización en la que está ambientada?** –Me fui de Donostia a estudiar a Barcelona con 18 años. La génesis del proyecto está en que cuando acabé la carrera en 2010 acepté la propuesta de los familiares de mi pareja de entonces para trabajar como temporero en la campaña de la recogida del corcho. En el norte de Catalunya descubrí un mundo muy rico en texturas y sonidos y tuve unas sensaciones con-

“Siempre bebo de sensaciones personales para hacer una película de ficción total. Lo que sucede en ella no lo he vivido y es imaginado”

tradictorias. Venía de parte de unos propietarios, pero no lo era; hablo catalán, pero no lo soy; quería formar parte de ese engranaje de trabajadores, pero era consciente de que, al terminar la temporada, me iría, mientras que para ellos es su modo de vida... Todo eso se quedó conmigo y pensé que algún día escribiría una película. Pasaron los años y me fui a Londres. Estaba en una relación de pareja larga y manteníamos esas conversaciones de pareja habituales sobre cómo vivir, si en la ciudad o en el campo, si tener hijos o no, si podíamos vivir de una manera más sostenible... Fue el magma de *Suro* que, a su vez, siempre estaba localizada en el norte de la provincia de Girona, así que de

ahí el idioma. **Por lo tanto, hay mucha carga autobiográfica.** –Siempre trabajo de una manera en la que bebo de sensaciones personales para luego hacer una película de ficción total. **El filme narra el choque entre los de fuera y los de un lugar, que, a su vez, es la colisión entre el mundo de los urbanitas y los del campo.** –Sí. Tiene ese tensión del mundo de los ideales y lo que pasa cuando lo llevas a la práctica. Es lo que les sucede a la pareja protagonista, que también tiene una tensión entre ellos porque algo que era una visión unificada de pareja se va difurcando. Tienen maneras distintas de estar en ese lugar y reaccionar a lo que sucede. **También habla de cómo somos y cómo creemos ser en aspectos como la tolerancia, el medioambiente o la libertad. ¿Es una crítica al posturo de la sociedad actual?** –No lo he hecho con una intención de criticar. Me gusta la idea de proponer conversación. Desde ahora la película pasa a ser de los espectadores y si surge la posibilidad de análisis y crítica, bienvenido sea. Mi obligación está con los personajes, en entenderlos y quererlos por lo que son. Cuando lanzas a una pareja a una situación así, lo que comentabas se activa, pero no porque se lo esté forzando a la película, sino porque es natural. **Es curioso porque, por ejemplo, la pareja que llega de fuera es la que se muestra más tolerante con el joven marroquí que trabaja allí y no los propios jornaleros autóctonos.** –No es algo necesariamente del mundo del bosque. Si te soy sincero, lo veo en la vida en general. No tengo la sensación de que en un entorno haya más intolerancia que en el otro. En la ciudad existe mucha. Esa tolerancia va basculando en la película al igual que creo sucedería en la vida real.



Con ello también habla del drama de la inmigración sin necesariamente hurgar en la herida. –La película está contada desde la perspectiva subjetiva de la pareja protagonista, así que no es un relato de así es la vida en el bosque. Constantemente, cada uno de ellos tiene maneras diferentes de ver el paisaje, las personas y el entorno. Todas las posibles categorizaciones están en nuestra mirada y, además, a menudo deshumanizan. Eso es algo que se percibe desde los protagonistas. **La película comienza con un baile entre los dos personajes y, casi al final, se repite, pero únicamente con el rol de Vicky Luengo, lo que refleja la transformación que ha tenido.** –Cuando escribes algo no sabes si al final sobrevivirá a la sala de montaje, pero era algo que quería trasladar. Así, así, no me he cerrado a lo que

pueda pasar en el rodaje y, por eso, aunque hay dos actores profesionales como Vicky Luengo y Pol López, el resto del elenco lo forman actores no profesionales a los cuales les había contado la historia, pero no habían leído ni memorizado un guion. Había un margen de improvisación. **¿Costó dar con ese elenco?** –Una de las fases más importantes de la película fue el proceso de casting. Fuimos de pueblo en pueblo dando con ellos de manera gradual. **Aunque es muy diferente, la película llega después de 'Alcarràs'. ¿Qué tiene el campo catalán que tanto atrae?** –(Risas) No lo sé. En una o dos generaciones todo el mundo tiene un vínculo con lo rural. Yo soy de ciudad 100%, pero creo que todos tenemos un interés especial por contar una ficción en este entorno. ●



Crítica

POR Juan Zapater (www.ghostintheblog.com)

El debutante, el veterano y el músico que vino de Praga

'SURO', 'WINTER BOY' Y 'IL BOEMO' PRESENTARON AYER SUS PODERES Y DEFENDIERON SU DERECHO PARA ESTAR EN LA SECCIÓN OFICIAL

Definitivamente la 70 edición no tiene intención de aflojar esa calidad media notable que empieza a serle característica. Ayer concurririeron tres películas de factura y ambiciones muy diferentes. Una venía firmada por un viejo conocido en el SSIFF, Christophe Honoré, y en ella repite presencia la premiada Juliette Binoche. La segunda ofrece un memorable espectáculo musical en la Europa del siglo XVIII, una admirada y fascinante declaración de melomanía. La tercera sirve para legitimar la existencia de un solvente y sólido director vasco nacido en la ciudad del Zinemaldia, Mikel Gurrea. Fue la mejor recibida y era la más esperada en Donosti; así que empezaremos por ella.

En un tiempo en el que el cine vasco vive una plenitud insospechada, *Suro* fue escogido entre muchos y buenos proyectos hechos en casa, como *nuestra película* a concurso en la sección oficial. La dirige Mikel Gurrea (San Sebastián, 1985), un profesional bien conocido en el territorio del SSIFF y autor de media docena de cortometrajes: *Primo* (2008), *Los gatos del tejado* (2009), *Rojo en el agua* (2010), *Txorria* (2013), *Foxes* (2015) y *Heltzeaz* (2021).

A Gurrea se le esperaba desde hace tiempo. Kimuak supo de él y sus últimos cortos tuvieron un interesante recorrido internacional. Así que la presencia de su primer largo, *Suro*, en el SSIFF suponía ese espaldarazo con el que arranca su carrera. Paradójicamente, en *Suro* no se habla euskera sino catalán, castellano, un poco de francés y algo de árabe. Se trata de una paradoja relativa porque no hay que olvidar que Mikel Gurrea se licenció en comunicación audiovisual en la Pompeu Fabra y el contexto donde acontece la historia de *Suro* (*Corcho*) se encuentra en la Cataluña profunda del Ampurdán. Vicky Luengo y Pol López son la piel y el alma de sus dos protagonistas, una pareja sumida en el instante decisivo de un cambio radical. Dos urbanitas en medio

de un territorio de bosque, trabajo y realidad. Allí Mikel Gurrea no se pierde en recovecos inútiles ni cede a la retórica. Gurrea centra su relato en un proceso iniciático y dialéctico, par ahurgar en un pulso entre los ideales y la praxis; para iniciar un baile entre lo real y lo deseado. ¿El objetivo? Tejer un relato en el que se asoman las grietas que corroen la vida conyugal de una pareja que cede madurar en un entorno difícil.

Gurrea se cura en salud y se arma con un reparto creíble con Vicky Luengo tirando del entramado. Ella, se lo recuerda su compañero, "es la jefa". Y ella encarna a la heredera de una casa rural en medio de un bosque de alcornoques. Ella y su compañero esperan a un hijo mientras sueñan con construir su propia casa. Deben rehacer la masía de la tía que ha muerto y en ese rehacer y renacer de un hogar y de una familia, en la mitad de la nada, pasa casi todo. En ese casi todo destacan un sutil y bien trenzado ensayo sobre el amor y la convivencia y una crónica sobre el inicio de la madurez en un contexto hecho de inmigrantes que se buscan la vida y de lugareños que se la ganan a su costa. En *Suro*, mientras vemos cómo árbol a árbol se va desnudando de su corteza, asistimos a un conflicto convivencial en un paisaje donde el interés y la ideología se desajustan más de lo previsto y querido.

Así, con buen ritmo y guion asentado, Gurrea no solo brinda una buena historia sino que ofrece en ella muchos ingredientes como para que sea tenida en cuenta como una de las mejores películas españolas de este 2022, en el que la normalidad parece volver pero todos sabemos que nunca será lo que era.

EL PRECEDENTE DE MOZART El libreto, o sea el texto, allí donde se cuenta la historia de *La clemencia de Tito*, de Pietro Metastasio, hunde sus raíces en la célebre *Vidas de los doce Césares*, del historiador romano Suetonio. Narra



Binoche (c), V. Laoste (d) y P. Kircher, de 'Le Lycéen'. Foto: Efe

el intento de asesinato del emperador acometido por su mejor amigo, Sesto, enamorado de la hija de éste e intoxicado por su hermana Servilia, desechada a su vez porque Tito no la deseaba. Un folletín en suma.

Hasta 40 versiones se realizaron, unas con éxito, otras con ninguno, pero de todas ellas sólo una permanece: la de Mozart; y es contra su espejo donde la figura del compositor checo Josef Mysliveček adquiere sentido. Mozart aparece aquí como niño prodigio, como referente de que el genio es él; y Mysliveček representa al buen músico que nació unos pocos años antes que él y que fue borrado por el deslumbrante genio del autor de *La flauta mágica*.

A Petr Václav (1967), nacido como Mysliveček en Praga y formado en la FAMU, como al hoy casi olvidado compositor checo, se le cruzó en su camino Francia. Autor de una estimable cinematografía, empezó en 1993 reflejando la pesadilla vivida por el puertorriqueño durante los años duros

del régimen comunista. Después de aquel filme, *Marian*, la mayor parte de su hacer, como el de otros ilustres exiliados checos, ha tenido lugar lejos de Praga.

A Praga regresa ahora, aunque apenas veamos unas bellas imágenes de su hermoso puente, con un semblante biográfico que va mucho más allá de la mera recogida de anécdotas personales. En su primera aparición, vemos a quien pronto se adivina es Josef Mysliveček oculto tras una máscara. Máscaras abundan en ese recorrido por la Europa de la segunda mitad del siglo XVIII, la que se deslumbró escuchando a Mozart y anunció el final del absolutismo monárquico. En el contrapunto a esa aparición propia del fantasma de la ópera, escuchamos y vemos el rostro crispado, pura máscara de maquillaje y gestualidad, de una soprano que interpreta a Mysliveček.

A partir de aquí nos aguardan 140 minutos de música impecablemente ejecutada y de una recreación histórica que busca el

rigor y la alegoría. *Il Boemo* no esconde esa naturaleza de folletín que estaba en la historia de Tito. Es aventura de aventuras presididas por un músico que tuvo cierto éxito, varias amantes y una existencia complicada. Pero entre las anécdotas y la música, Václav ha hecho lo que debía, poner en primer plano unas bellas y poco conocidas partituras de un excelente compositor que fue barrido, como casi todos los de su generación, por un huracán llamado Mozart.

HONORÉ Y SUS ADOLESCENTES "SIN VIDA" En 2008 y 2009, de manera consecutiva, Christophe Honoré estuvo en la competición oficial del Zinemaldia. Ni *La belle personne* ni *Non ma fille, tu n'iras pas danser* ganaron nada, pero era evidente que su cine era cualquier cosa menos banal por más que el centro de sus relatos se imponga siempre una querencia por el universo de la adolescencia y la juventud.

De aquella primera visita, con *La belle personne* donde Louis Garrel -otro reincidente y bien querido profesional por el SSIFF- encabezaba una vuelta de tuerca a *La Princesa de Cléveris*, a este *Winter Boy*, armado con rostros poderosos y con la presencia siempre vertebradora de Juliette Binoche, Honoré transita por terreno ya recorrido con películas propias como *Vivir deprisa, amar despacio* y *Les chansons d'amour*. Más allá de ese guiño por el que Honoré interpreta al padre del protagonista, Lucas (Paul Kircher), lo que le convierte en el marido de Juliette Binoche, *Winter Boy* hace bueno el título y se adentra en ese tiempo triste e invernal previo al proceso de madurez.

Como el filme danés de la jornada precedente, *Forever*, en *Winter Boy* se vive un tiempo de duelo y luto; una muerte que desestabiliza a una familia pero que sobre todo pone en crisis a su hijo pequeño. Él es quien reclama todos los focos de un filme en el que Binoche vuelve a ser una madre de primeros planos alargados sin interés y de excesos interpretativos llenos de artificio.

Lejos de sus mejores obras, Honoré parece cansado de sí mismo, da la impresión de que hay poco que contar y ese qué contar gira en torno a un adolescente blando, caprichoso y petulante. Si lo que buscaba su personaje es resultar repelente, Paul Kircher lo consigue con brillantez. Como película puede ser la menos interesante en su conjunto de cuanto se ha visto hasta ahora. Como un nuevo capítulo del mundo fílmico de Honoré, se reconoce su estilo pero también se adivina en él, una cierta reiteración y mucha fatiga. ●